

A UNA LENGUA LE LLAMABAN CUCO: COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DEL INGLÉS EN PUERTO RICO

Gloria D. Prosper Sánchez

“A un rfo le llamaban Carlos”
—Dámaso Alonso, *Hombre y Dios* (1955)

“Duérmete, nene, duérmete ya,
que viene el cuco y te comerá...”
—Melodía popular

1. Introducción

En el año 1955 se fundaron en Puerto Rico dos instituciones cuya creación respondió a directrices del recién estrenado gobierno del Estado Libre Asociado y a su necesidad de establecer espacios desde los que se articulara públicamente su política en cuanto a la cultura puertorriqueña y en cuanto al estatus del idioma español dentro de ella. Me refiero a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y al Instituto de Cultura Puertorriqueña. La creación simultánea de estas instituciones no es fortuita. Como es sabido, desde principios de siglo se venían debatiendo en Puerto Rico asuntos tales como el alegado deterioro de la variedad lingüística hablada en el país, la supuesta erosión de la cultura a manos de entes americanizantes y la pertinencia —o impertinencia— de que se utilizara el inglés como vehículo de enseñanza en las escuelas del país. Estas dos agencias se convierten entonces en la voz del aparato gubernamental en las polémicas mencionadas.

En Puerto Rico, el cruce entre los asuntos de la cultura, la identidad y la lengua marcó el quehacer lingüístico de forma tal que resultó imposible desde entonces separar el tema del idioma del comentario político, y así, la historia de la lingüística en el país resulta ser la de una disciplina que —a mi entender— se desarrolló a la defensiva y desde el miedo, y generalmente al servicio de agendas políticas diversas. Cuando digo que la lingüística en Puerto Rico se desarrolló “a la defensiva” me refiero a que el trabajo lingüístico local no se dedicó —como podría esperarse— al estudio, la documentación y el análisis de las variedades lingüísticas presentes en la isla, sino que se enfocó mayormente en examinar al español puertorriqueño en una relación de oposición con el inglés¹. Me refiero también al decir “a la defensiva” a que los debates que abordaron el tema lingüístico se caracterizaron por la confrontación entre posiciones anuentes o renuentes —pero nunca indiferentes— respecto de la influencia ejercida por el inglés en nuestra variante dialectal. No eran éstas divergencias entre diferentes marcos teóricos o escuelas lingüísticas, sino diferencias sobre cómo postular la relación del idioma inglés con el español puertorriqueño. En los círculos intelectuales y académicos del país, esa relación entre los dos idiomas se representó consistentemente con una abundante muestra de metáforas bélicas o patológicas en las que el español llevaba siempre la peor parte. Así, la literatura y la prensa del país se vieron repletas de frases tales como “defensa de la lengua”, “la batalla de los idiomas”, “la lengua asediada”, la lengua como “bastión” y “el peligro de contaminación”.

Muchas de estas imágenes fueron gestadas y diseminadas por el periodista sangermeño Salvador Tió Montes de Oca, quien fue miembro fundador de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, y su Director por 13 años². En este trabajo, me interesa comentar la obra del conocido periodista como lugar del que parte la posición que el discurso intelectual del país ha privilegiado durante las últimas décadas, a fin de esbozar la trayectoria de ese discurso concitador que Tió llevaría consigo a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (en adelante APLE o sencillamente, “la Academia”)³.

En la próxima sección de este ensayo me ocupo de contextualizar la obra de Tió no sólo en el momento de su publicación en la isla, sino en el marco teórico lingüístico en que

